

Diez puntos

Hernán Darío Cárdenas Parra

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar

Diez puntos, hoy logro diez puntos ¿o siete? ¿O serán solo dos? Sacude su cabeza y se enfoca nuevamente en la vía. Mira rápidamente la esquina derecha de su visor: 7:34-/-17. Vuelve su mirada al frente, se levanta y pedalea con más fuerza. Ha contado con atención las quince vibraciones de su reloj desde que se montó en su bicicleta. ¿Por qué aparecerán en mi visor diecisiete? - se pregunta. Comprueba de nuevo: 7:36-/-17.

Por el círculo rojo que envuelve el número sabe que ha recibido diecisiete videocorreos. Anhela que una parte de ese círculo fuera azul, entonces, sonreiría y pedalearía con mayor ánimo pensando: ¿qué mensaje podría haberme enviado Juana? Su vecina ultra morena, ultra deportista, ultra dormilona en las mañanas soleadas, ultra bailadora de salsa con audífonos: brazos arriba y ojos cerrados. Hace unos minutos se despidió de ella en la piscina con un tierno abrazo y un jugoso beso en sus pequeños labios. Una mujer ultra.

Desearía que hoy, su *messages report* de final de mes le mostrara una barra azul que superara por mucho a su ya tradicional, predecible y creciente barra roja. Sabe que esto es difícil, el descontento de la gente ha crecido tanto en los últimos años, que ya con la confianza de una vidente a quien los ángeles le susurran el futuro,

podría predecir con exactitud el número total de quejas del mes y sus cuatro motivos principales: 14.673; 1) Me atendió por chat y no sonrió, échelo; 2) Hablaba con otra persona mientras esperaba (me dejó en visto), échela; 3) Puse un derecho de petición hace 96 horas o lo que son ya 5.670 minutos y no me han respondido, échelos; 4) No me han transferido el subsidio a la cuenta del celular, o sea, sin *reload yet*.

Sigue pedaleando. Ahora que llegue a la oficina reviso las categorías en las que Lulú organizó los videocorreos, se dice. Ojalá la mayoría sean FSA's (*fast and smiling answers*). ¿Qué color me pongo?, y con este día soleado ¿Cuáles marcas serán mejor: Loreal y Vogue, Tissot y Trek?, ¿y de comida? No, debo pensarlo mejor y ver qué hizo Lulú con los vid, ahí me decido con cuáles me lanzo para cerrar este mes.

Sabe que debe concentrarse en las FSA, tomar los obsoletos y antiecológicos: lápiz y papel (objetos que según algunos radicales ambientalistas son la forma más rápida para identificar a un Inconsciente Millenial), preparar un resumen con los puntos claves de su Respuesta 1, contactar al ciudadano central (CC) y enlazar por videollamada un *Friends of citizens* de otra área o entidad, o *Foc* como se les dice comúnmente, que continuará atendiendo al CC.

Lulú. Dos años atrás, el Gobierno Central había anunciado la instalación del *Personal Asistant of Integrated Voice* - PAIV, en todos los servidores y recursos

digitales de las entidades públicas, y en los monitores y visores de los servidores públicos. El día que iniciaron la configuración en su puesto de trabajo, le explicaron que la personalización de este asistente virtual iniciaba con el bautizo por parte de su *partner*. Esa tarde, con los ojos cerrados se dispuso, entonces, a saborear el tono de esta nueva voz en su vida. Con una cuenta regresiva, los ingenieros le anunciaba el nacimiento: 5, 4, 3, 2, Hola, ¿hay alguien ahí, todo está muy oscuro, hace calor y huele a cereza? Mantuvo los ojos cerrados pero no pudo contener que su quijada se cayera y sus cejas se levantaran ante ese saludo. Qué cosa más impresionante, dijo. Hola, sí, acá estoy. Eres graciosa y tu voz es muy dulce, Lulú te pondré, mucho gusto.

Sigue pedaleando. Si fuera como hace 10 años que todo eran cartas y anexos, cartas y anexos, y varios anexos y anexos sin cartas, podría llenar completamente una maleta, se dice. No alcanzarían mil Lulús para organizar tanta carta. Levanta los ojos por un momento aunque no mira nada en especial. Una maleta, se repite, llenaría una maleta que se descolgara del piso 50 del edificio Antioqueño (antigua Torre Colpatria y apodada hoy con cariño *el enano de la 26*). Sí, que bajara hasta la carrera séptima, siguiera hacia el norte y 3 cuadras adelante en la entrada de la *National Museum Station* del metro, se ensanchara tanto tanto que llenaría de papeles y papeles todo ese oscuro subterráneo. ¿Qué marca podría ser esa maleta? Sacude su cabeza y vuelve la mirada al frente. Siente un ligero vacío en el estómago ¿Qué pregunta tan estúpida es esa?, se dice a modo de regaño.

Para su sorpresa, sobrepasa un *StarkBUS Coffee*, el más grande invento de los últimos años según han titulado los más conocidos *Colombian Influencers* del segmento 14 a 20 años: Innovador medio de transporte en el que el *ticket* de viaje equivale a un *American Xploited Coffee*, un *Wrap Frappe*, un *Twister Capuccino* o cualquier otra bebida. Para su comodidad, adentro los viajeros encuentran dos largas barras frente a cuales pueden sentarse como Ray Charles en su piano y con una excitante sonrisa deleitarse sin ninguna distracción con todas las fantasías que les presentan sus visores. Como una evocación nostálgica de otros tiempos han dotado estos buses en el centro con un par de mesas cada una con dos sillas que nadie usa. Nadie quiere distraerse de su pantalla. Con la mayor discreción, algunos se quitan sus visores para ver a las persona que están a su lado, fantasean con descifrar ¿qué ven?, ¿por qué sonríen así?, ¿de qué hablan?, ¿con quiénes lo hacen?, ¿qué les interesa?, pero nadie habla con un desconocido, hacerlo es la mayor muestra de debilidad social: lo más valioso, lo más importante es que te contacten, que te hagan un *match*.

Se detiene en un cruce. 7:45/-18. Mientras lo ve alejarse se repite la promesa de nunca utilizar un *StarkBUS Coffee*. Piensa en sus incontenibles ganas de hablar con desconocidos y en cómo se ha visto reflejada en algunas escenas de películas antiguas: Dos personas se ríen juntas, luego una de ellas le susurrara a la otra la mejor manera para resolver un problema, o en su caso, los más certeros pasos para adelantar el trámite que necesita y lograr una respuesta tan precisa y rápida como la que soñaba ¿Cómo podría ser una servidora pública si no fuera ésta su mayor

cualidad?, ¿si no estuviera convencida de que su hermano, prima, amiga y abuelo son tan interesantes e importantes como aquel desconocido que le envía un videocorreo, o como quien rara vez, la llama o va a su oficina?. Es una lástima que se haya vuelto vergonzoso ser así de espontáneo, piensa por un momento. Sonríe y recuerda cómo conoció a Juana.

Por esos días había decidido hacer un experimento social, o más bien, experimentar entre ella y algunos desconocidos qué tan creíble podría llegar a ser una historia que inventara al conversar con alguien que acabara de conocer. Ponerse a prueba improvisando. Su primera vez sucedió una noche al salir de su trabajo. Luego de responder y responder varios vids, se colocó su *bodysuit* negro, cerró la cremallera que iba desde su tobillo derecho hasta su cuello, y oprimió dos veces el botón *up* para lograr una adherencia nivel B. Odiaba que la ropa le quedara demasiado ajustada. Caminó hasta al café de enfrente al que años atrás solía ir, ahora Lulú se encargaba de pedirlos a domicilio diariamente a las 13:50 con hora estimada de llegada 13:56. Casi dos años habían pasado ya desde su última visita, y para su sorpresa, un excompañero de su trabajo era quien estaba atendiendo. No habían hablado antes pero ella recordaba que algunas veces se habían cruzado en los pasillos. Hola -le dijo él-; yo te conozco, trabajas en Q1, ¿cierto?. Sí, aún estoy en Q1 (primera mentira o fantasía de su experimento, trabajaba en R1). ¿Qué te puedo servir?, no recuerdo tu nombre, ¿acumulas puntos?. No, no acumulo. Quiero un, no sé, algo más bien fuerte, ¿qué me recomiendas?. Lanzamos hace unos días este café de origen, Vulcano, lo cultivan en Nariño y lo abonan con cenizas que se

recogieron días antes de la explosión del volcán Machín, una novedad total. Yo estuve con la misión de búsqueda en Cajamarca luego de la erupción -comentó ella (segunda fantasía, días después de la erupción la trasladaron a las bodegas de donaciones para que armara y codificara paquetes de ayuda humanitaria)-. Él la miró sorprendido. Todo estaba destruido, no habían calles, sólo lodo, un silencio impresionante, dijo ella. Quiso hacer una pausa, esperar a que él le hiciera preguntas, con esto podría medir que tanto interés generó con su historia. Nada, tan solo: ¿un Vulcano, entonces?. Si, para llevar, por favor.

Quedó un poco decepcionada con su primer intento. Decidió, entonces, no intentarlo de nuevo con historias tristes o trágicas. Nadie quiere saber de eso, si fuera así, Facebook hubiera sobrevivido luego de la campaña *#lifesucks*, pensó. 21 días de mensajes, videos, fotos y audios bastaron para contagiar a millones de personas y que, como una epidemia, fueran unos tras otros eliminando sus cuentas hastiados de la realidad de la vida.

Su segunda vez fue en un grupo de corredores al que se inscribió por sugerencia de Lulú. He visto que tus pulsaciones son cada vez más altas cuando te levantas del asiento o cuando caminas por el corredor, le dijo Lulú ese día, sin mencionar las libras que has aumentado según el medidor de tu silla. Te puedo sugerir algunas actividades físicas cerca de tu casa, a las que asisten varios funcionarios de la entidad, o una marca de ropa que se enfoca en las tallas que tendrás en aproximadamente, un mes. Un cambio de deporte podría ser divertido, le respondió

ella, dime cuáles son las opciones Lulú. La primera en la lista es: Los Samuráis, dijo Lulú.

La meta ese domingo en la mañana era correr 7 kilómetros sin límite de tiempo. Estaba lista para lograrla: Ropa cómoda y en nivel B como era su costumbre, tenis ligeros, y tapabocas *airmax* para filtrar impurezas del aire; por esto y por el saludo con reverencia que hacían en el grupo al encontrarse y despedirse, Nike los llamaba los samuráis. Luego de un breve calentamiento, los *pacer* animaron a los corredores e iniciaron su trote manteniendo un ritmo suave durante los primeros kilómetros de la carrera. El grupo se fue dispersando y una vez pasó el segundo kilómetro se dio cuenta que desde el inicio, una chica trotaba a su lado. Respiraba algo agitada y al parecer cuando ella volteó a mirarla, sonrió. Prefirió quitarse su *airmax* para conversar, a lo que su compañera de trote respondió con el mismo gesto. Sí, le había sonreído, lo comprobó porque sus ojos se arrugaron de la misma manera que hace unos segundos. ¿Sueles venir al grupo?, le preguntó, no te había visto antes. Suelo correr sola, le respondió ella, es mi primera vez, ¿y tú?. Aprovechó, entonces, para aventurarse con otra historia: Hace dos años vengo, fui *pacer* por un tiempo pero los horarios del trabajo no me daban para entrenar entre semana. ¿En qué trabajas?, le pregunto ella de nuevo. Dudó un momento, no esperaba que fuera a interesarle su historia y, mucho menos, que fueran a hablar más mientras corrían. Trabajo en la Federación Nacional de Cafeteros, contestó, visito los comités seccionales y superviso la recepción del café. ¿En serio?, la miró con sorpresa, yo también trabajo en la Federación, no te había visto, ¿En qué área estás?. Tropezó

levemente al escucharla, el sudor aumentó como si hubieran abierto un hidrate dentro de ella, se apresuró a responder con otra pregunta: ¿En cuál estás tú?. ¿Estás bien, bajamos un poco el ritmo?, le dijo su compañera. Para nada, estoy bien, se apresuró a responder de nuevo, ¿y en qué es que trabajas en la Federación?. Yo, trabajo en recursos humanos y manejo la nómina. Sintió un ligero mareo cuando escuchó la respuesta, parecía ahora que estuviera exprimiendo una naranja en cada mano de la cantidad de sudor que caía de sus puños. Soy Laura, le dijo ella, ¿Cómo te llamas? podría estar más atenta a tu pago ahora que nos conocemos, se rio tímidamente. Miró su monitor de *running*: 5 km 900 mts. Ya casi llegamos a los 6 km, le dijo con el ánimo de cambiar de tema, aprovechó para limpiar la palma de su mano contra la camiseta; acá en el grupo me dicen Samy de cariño, dime así (Fantasía, no se llamaba Samantha). Sabes Samy, realmente yo no me llamo Laura ni trabajo en la Federación, soltó una risa contagiosa, se acercó y le dijo: Me caíste muy bien, si quieres conocerme de verdad y que hagamos *match*, tienes que alcanzarme en este último kilómetro, ojalá lo logres, le dijo mirándola fijamente, y arrancó a correr a toda velocidad. Parpadeó varias veces seguidas del asombro, ¿Quién es esta mujer? se preguntó mientras veía como se alejaba. Tomó profundamente aire y se dijo: voy por ti. Se inclinó un poco hacia adelante y comenzó a correr tan rápido como podía, su corazón palpitaba sin freno, sentía un calor asfixiante en su cabeza y el sudor le hacía arder los ojos. Voy por ti, se repitió. El aire ya no era suficiente, respiraba con dificultad aunque trataba de tomar bocanadas de aliento cada vez con mayor profundidad. Estaba a un par de metros de alcanzarla y a unos 10 metros de completar los 7 km, cuando Laura, o como se

llamara, se tomó de un poste con la mano izquierda y apoyada en este giró con rapidez. La rebasó como un auto de fórmula 1 y al ver que esta silueta vestida de color lila, nivel A, delineada con gusto y de cuerpo moreno y cabello afro ya no estaba al frente suyo, giró la cabeza, trató de frenar dando pasos largos pero era tarde, su pie derecho se deslizó contra el prado del parque y sin poder contenerse, su pierna, sus caderas y todo su cuerpo siguió en esa misma vía. Dio uno, dos, tres, cuatro botes en el suelo hasta que un arbusto la detuvo. Cuando alejó las manos de su cabeza y desinfló el airbag que salió del cuello de su camiseta, vio varias personas a su alrededor con rostros aterrados, un perro ladrando con desespero y, entre todos ellos, reconoció a Laura. ¿Estás bien?, menos mal no usas de esos pantalones que tienen airbag en el trasero, hubiera sido demasiado gracioso, le dijo tratando de contener la risa. Siento mucho que haya pasado esto, debo irme pero en verdad espero que me hagas un *match*, si me lo hubieras propuesto hubiera corrido por ti, acercó su monitor de *running* al de ella, se levantó e hizo una reverencia. La vio correr de nuevo por donde venían y voltearse en varias oportunidades para despedirse con su mano. No pudo responder. Nada le dolía, solo un poco el orgullo pero, entre todo, se sonreía al recordar lo emocionante que había sido todo esto. Se incorporó entre la gente, miró su monitor de *running* y allí estaba: Juana te ha enviado una solicitud de *match*.

7:50-/22. Emrende de nuevo su camino en la bicicleta. Necesito esos diez puntos, son como cinco *coins*, corriendo con suerte y que los demás no escojan las mismas marcas, podría tener el crédito para un sólo de trompeta, se dice.

Sigue pedaleando. 7:51-/23. Identifica en su visor un mensaje azul. Lulú, reproducir mensaje de Juana, dice. Reproduciendo, escucha en su *headphone*. Una imagen traslúcida se proyecta sobre su visor, ve ahora a Juana bailando con los brazos arriba mientras de fondo escucha la clave marcando el *swing*: ta ta ta, ta-ta; las maracas suenan constantes y suaves; un golpe seco, agudo y un poco más fuerte destaca de tanto en tanto al bongó; la trompeta pasa al frente con una melodía suave que poco a poco va subiendo de tono y anuncia la entrada del cantante. Escucha ahora a Juana entonando desafinada con las manos en el centro de su pecho y los ojos cerrados mientras baila: *Con su alegría, con su amargura, con su locura y amor; la vida me la gozo yooooo, la vida tiene sabor*. Repite su canto dando vueltas y bailando con un ritmo entrecortado, un ritmo en el que hace pasos en los que a veces contiene, y otra veces suelta todo el sabor. Sonríe en todo momento. Juana se acerca a la cámara: Hey, confirmada, nos vemos esta noche, dice, se aleja de nuevo bailando, levanta las manos y tan sólo escucha el *clap clap* de las palmas antes que la imagen desaparezca. Se sonroja y como en otros momentos, suda un poco más de lo normal.

7:56-/22. Decidido, hoy cierro el mes con Yamaha, Spotify y Apple Music; por ser viernes seguro muchas personas van a estar más dispuestas a la música y al sabor, piensa. Utilizaré el prendedor de ropa en forma de trompeta que me regaló Juana, mi amuleto.

Aunque desde hace un año el Gobierno Central había formalizado la práctica de publicidad por parte de los servidores públicos, y ya no sólo en las entidades públicas, siempre sintió malestar al encontrar máquinas de comida con carteles de Maní la Especial o Yoghurt *DayPower* con pro-bióticos en los corredores de las oficinas; escalones marcados con letreros en los que a medida que iba subiendo podía leer: 5, 4, 3, 2, levanta la mirada, y frente a ella al llegar al piso un anuncio de Coca Cola Zero reluciente; y *flyers* en las oficinas de atención al ciudadano con descuentos en asadores de pollo o para la compra de pañales al por mayor. Por esto, cuando comenzó a recibir mensajes, llamadas y videocorreos de diferentes empresas buscándola para que usara gorras, camisetas, prendedores, botones, gafas y *backings* con sus marcas, estuvo a punto de renunciar. El júbilo por parte de la mayoría de sus compañeros y compañeras fue enorme. A los pocos días de la expedición del Decreto, fue habitual no sólo verlos con su ropa llena de letreros, *slogans* y símbolos, sino común escuchar que se expresaran mencionando una que otra marca: Te dejo acá el archivo en la memoria *ScanDisk flash* 3.0 de 1 terabyte con encriptación automática, la clave para abrirlo es: Cómprame; Qué cara de cólico tienes hoy, yo tomo *Bye-Pain* en las mañanas y mírame, me veo como un Mercedes Benz C310, *power on hands*; Hablé hace poco con la jefe por el *Messages* del nuevo iPhone Zs que *Wallmart* tiene con descuento y da financiación, está furiosa como siempre, qué dónde están las videorespuestas del caso CC13-76, es una bruja.

Con el Sistema de Seguimiento al Movimiento Ocular - SSMO que incluían la

mayoría de visores que las personas usaba a diario, las empresas podían monitorear si alguien había durado más de 15 segundos observando su marca; si esto pasaba, quien publicitaba la marca recibía un punto, diez puntos equivalían a 5 *coins* siempre y cuando no se repitiera en varias personas la marca, porque si no, su equivalencia se reducía. El objetivo era no saturar a los ciudadanos. Cada funcionario podía acumular *coins*, transformarlas en dinero de acuerdo con la tasa del cambio promedio del mes, o adquirir una serie de productos o servicios de un listado que las empresas en conjunto acordaban ofertarles. Listados que se diferenciaban, claro está, entre profesionales, directivos y asistentes.

Se resistió un tiempo a esta nueva forma de trabajar, pero con los días terminó aceptándolo con dos condiciones: 1) Lo haré por un tiempo limitado (ya hablo como un comercial barato, pensó en ese momento), y 2) Será sólo con marcas con las que me sienta cómoda, nada de hemorroides, ni cólicos, o sea, nada de medicamentos; el único medicamento que promoveré será el Jack Daniels. Fue decirse esto y como si el Gobierno le escuchara hasta sus pensamientos, ampliaron el Decreto con la prohibición de promover bebidas alcohólicas o sustancias psicoactivas.

La idea con la que el Gobierno logró la aprobación de esta nueva práctica fue: Esto reducirá la corrupción y motivará a los servidores y sus familias a ser más competitivos. Algunos compañeros contaban en el almuerzo que por éstas bonificaciones estaban recibiendo alrededor de un 50% más en su sueldo, dinero que ella necesitaba para cumplir varios sueños pospuestos: Viajar a Italia, comprar un terreno y construir una casa, o aprender a tocar trompeta. Por ahora, quería dedicarle a Juana un sólo de trompeta que la hiciera vibrar tanto como a ella la hacía vibrar verla bailar.

Sigue pedaleando. Lulú, ¿dime cuál es el total de puntos de este mes? Has reunido 450, le responde ella. Perfecto, se dice mentalmente. Lulú, busca y reproduce la canción *Hier encore* interpretada por Yuri Buenaventura. Reproduciendo. Sonríe al escuchar esa candente melodía. Sacude su cabeza y mira rápidamente su visor: 7:58-/-22. Pedalea con más fuerza aunque sabe que está muy cerca de su oficina. Se levanta y ahora lo hace balanceando su bicicleta de un lado a otro para tomar mayor velocidad, empieza a sudar con abundancia en la frente, sin bajar el ritmo, mira la esquina de su visor: 8:00-/-22, está agitada, suda un poco más pero continúa pedaleando de pie, 8:01-/-23, mensaje nuevo de color verde. Lulú, reproducir mensaje de la Jefe, dice agitada. Se proyecta sobre su visor una pantalla de color negro, escucha la voz de la bruja: No estás en tu puesto de trabajo. Estás despedida. Ja, ja, ja.